

# QUETZALCÓATL - CORTÉS EN LA CONQUISTA DE MÉXICO

Miguel LEÓN-PORTILLA  
*Instituto de Investigaciones Históricas*  
*U.N.A.M.*

OCUPARSE DE QUETZALCÓATL, precisamente en el contexto de la conquista de México, equivale a dar cabida a interesante tema, objeto a veces de apreciaciones poco fundadas. Como es de suponerse, nos estamos refiriendo a lo que se ha descrito como un trágico error de los antiguos mexicanos: haber considerado retorno de Quetzalcóatl la llegada de Hernán Cortés.

La existencia de muchas obras en las que, como algo bien sabido, se recuerda la propalada identificación de Cortés con Quetzalcóatl, aduciéndola como factor que facilitó inicialmente la penetración de los españoles, podría llevarnos a pensar que el tema ha sido ya dilucidado por completo. Un estudio más detenido de la cuestión revela, sin embargo, que hay en torno a ella problemas que deben ser reexaminados si se quiere comprender mejor la significación del mito en la historia de la conquista.

Comencemos aludiendo a un reciente trabajo en que se enuncia peculiar tesis sobre el asunto que nos ocupa.<sup>1</sup> Según

<sup>1</sup> Nos referimos al estudio del historiador austriaco, especializado sobre todo en el período medieval europeo, Victor Frankl: "Die Cartas de Relación des Hernán Cortés und der Mythos der Wiederkehr des Quetzalcóatl", *Adeva Mitteilungen*, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, Graz, Austria, núm. 10, noviembre 1966, pp. 7-17. Dicho autor había publicado antes otro trabajo en que tocó el mismo tema: Victor Frankl: "Imperio particular e imperio universal en las cartas de relación de Hernán Cortés", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, núm. 165, septiembre 1963, pp. 1-40.

su autor, el profesor Victor Frankl, la divulgada identificación de Quetzalcóatl-Cortés se debió en realidad a una sutil elaboración presentada en sus escritos por el propio don Hernando y completada luego y difundida por quien fue su capellán, Francisco López de Gómara. Veamos cuál es la explicación que de esto se aduce en el mencionado trabajo. Se nos dice en él que Cortés —lejos de haber podido conocer que los indios mantenían la creencia en un dios blanco y barbado que se había marchado al oriente y había profetizado su regreso—, al escribir a Carlos V su segunda carta de relación, puso en labios de Motecuhzoma palabras que, por extraña coincidencia, más tarde habrían de dar apoyo a la idea de que el soberano indígena había hecho aplicación del antiguo mito del retorno.<sup>2</sup>

Empeñado don Hernando en justificar desde un principio su empresa —recordemos que su segunda carta fue firmada el 30 de octubre de 1520— fingió sutilmente que Motecuhzoma había comprendido la significación de la doctrina de un imperio de alcances universales, del cual era soberano el gran señor que residía en el oriente y que desde luego no era otro sino Carlos V. Ahora bien, si Motecuhzoma había quedado persuadido de esto, más fácilmente podía entenderse por qué había recibido al capitán español como huésped y aun luego como especial enviado del supremo emperador. De todo ello podría deducirse el mejor argumento para legitimar la adquisición del reino indígena y sus dominios. En esta forma, y no porque conociera Cortés el mito del retorno de Quetzalcóatl, inventó los dos discursos que transcribe en su mencionada carta, en los que aparece Motecuhzoma abdicando a sus derechos y cediéndolos espontáneamente al gran señor que tenía su sede al oriente. Textualmente, y como en síntesis, se expresa así el profesor Frankl:

<sup>2</sup> Más abajo habremos de analizar y transcribir las dichas palabras atribuidas a Motecuhzoma por Cortés. Se trata de los dos discursos que, según el conquistador, pronunció el soberano indígena haciendo en ellos cesión plena de sus derechos. Ambos discursos están incluidos en la segunda carta de relación, enviada por Cortés a Carlos V.

No requiere ninguna elucidación que lo expuesto por Cortés no haya tenido que ver ni con una realidad histórica [la supuesta decisión tomada por Motecuhzoma] ni con el mito de Quetzalcóatl, ya que todo se explica como resultado de su sagacidad e intereses puramente políticos.<sup>3</sup>

Lo que fingió Cortés con tales propósitos —se nos dice en este trabajo— vino a ser completado más tarde por quienes, conociendo ya las creencias indígenas acerca de la profecía del regreso de Quetzalcóatl, relacionaron sagazmente ambos asuntos. Según el profesor Frankl, en esto tuvieron papel muy importante el capellán de don Hernando, Francisco López de Gómara y fray Bernardino de Sahagún. Acerca de este último llega incluso a decir que la aplicación del mito fue resultado de la “forma de trabajo pseudo-histórica del grupo cristiano-indígena de Sahagún”.<sup>4</sup>

A no dudarlo el autor de esta interpretación muestra en ocasiones no estar bien enterado de lo que hoy conocemos por la crítica histórica respecto de lo que fue realmente la aportación de Sahagún y asimismo de la existencia de fuentes indígenas de procedencias distintas como, por ejemplo, la que se conoce con el título de *Anales históricos de la nación mexicana*, escrita en 1528, y que también trata de esta misma materia.

Reconociendo esto, y creyendo percibir también que el profesor Frankl incurre a veces en sofisticadas elucubraciones, diremos al menos en su favor que tiene el mérito de haber replanteado algo que se tenía como carente de problemas, a pesar de que las anteriores investigaciones habían dejado algunos cabos sueltos.

Estando muy lejos de aceptar ésta que hemos llamado “peculiar tesis”, creemos, sin embargo, que tiene sentido volver a hurgar en el tema de la pretendida o real confusión atribuida a Motecuhzoma y al pueblo mexicana en general. Queremos inquirir, en consecuencia, acerca de los orígenes

3 Victor Frankl: “Die Cartas de Relación...”, *cit.*, p. 12.

4 *Ibid.*, p. 16.

que verosímilmente tuvo la afirmación, según la cual la llegada de Cortés y sus hombres se identificó con el retorno de Quetzalcóatl y los otros *teteo*, *teules* o dioses. Para encaminar nuestra indagación atenderemos primero a las más tempranas formas de difusión de la idea del Cortés-Quetzalcóatl. Estudiaremos luego otros testimonios, de particular interés, precisamente por su procedencia indígena.

### EL RELATO DE HERNÁN CORTÉS

La segunda carta de relación, dirigida al emperador Carlos V, con fecha 30 de octubre de 1520, y escrita por don Hernando en el pueblo de Tepeaca, rebautizado con el nombre de Segura de la Frontera, es la primera y más antigua de las fuentes que debemos examinar. En el párrafo que vamos a citar, tras referirse Cortés a su encuentro con el gran señor de Tenochtitlan, poco antes de entrar en la ciudad, recuerda luego una que considera en extremo importante conversación tenida con Motecuhzoma estando ya ambos en uno de sus palacios. Según Cortés, el soberano azteca se expresó así:

Muchos días ha que por nuestras escripturas tenemos de nuestros antepasados noticia que yo ni todos los que en esta tierra habitamos no somos naturales de ella sino extranjeros, y venidos a ella de partes muy extrañas; e tenemos asimismo que a estas partes trajo nuestra generación un señor cuyos vasallos todos eran, el cual se volvió a su naturaleza, y después tornó a venir dende mucho tiempo, y tanto, que ya estaban cansados los que habían quedado con las mujeres naturales de la tierra y tenían mucha generación y fechos pueblos donde vivían, y queriéndolos llevar consigo, no quisieron ir ni menos recibirle por señor, y así se volvió.

E siempre hemos tenido que los que dél descendiesen habían de venir a sojuzgar esta tierra y a nosotros como a sus vasallos; e según de la parte que vos decís que venís, que es do sale el sol, y las cosas que decís deste gran señor o rey que acá os envió, cremos y tenemos por cierto él ser nuestro señor natural, en especial que nos decís que él ha muchos días que tenía noti-

cia de nosotros. E por tanto, vos sed cierto que os obedeceremos y ternemos por señor, en lugar de ese gran señor que decís, y que en ello no habrá falta ni engaño alguno; e bien podéis en toda la tierra, digo que en la que yo en mi señorío poseo, mandar a vuestra voluntad, porque será obedecido y fecho; y todo lo que nosotros tenemos es para lo que vos dello quisiéredes disponer...<sup>5</sup>

Tales son las palabras que, según Cortés, pronunció Motecuhzoma en esa primera ocasión. A nuestro parecer, aun aceptando como algo probable que todo el discurso haya sido mera invención de don Hernando, resulta difícil negar que en él se perciben alusiones que a todas luces coinciden con la idea —de la que hablan varios textos indígenas en contextos alejados del tema de la conquista— acerca del anunciado retorno del señor de Tula que se había marchado al oriente.<sup>6</sup> Es cierto, por otra parte, que en las mismas palabras atribuidas por Cortés a Motecuhzoma se da también base para establecer la aceptación del soberano indígena de obedecer a ese “gran señor” del oriente, que, para el conquistador, era por supuesto Carlos V.

La doble serie de implicaciones —probable alusión al mito indígena y sagaz fundamentación legalista del dominio a punto de adquirirse— son, por tanto, lo que debe esclarecerse. Adelantaremos aquí al menos algo de lo que más abajo vamos a estudiar. Se refiere ello a lo que nos revela el análisis

<sup>5</sup> Hernán Cortés: *Cartas y documentos*, introducción de Mario Hernández Sánchez-Barba, México, Editorial Porrúa, 1963, pp. 559-60.

<sup>6</sup> Los textos que tratan de diversas apariciones y retornos de Quetzalcóatl (conocido también como Kukulcán o Gucumatz en el mundo maya), aluden a diversos momentos en la evolución histórica de Mesoamérica. Daremos aquí, a modo de ejemplo, las siguientes referencias: *Historia tolteca-chichimeca*, fol. 10 y 33; Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin: *Memorial breve acerca de la fundación de Culhuacan*, fol. 18 r.; *Anales de Cuauhtitlan*, fol. 7; *Popol Vuh*, las antiguas historias del Quiché, edición y traducción de Adrián Recinos, México, Fondo de Cultura Económica, 1953, pp. 220-222; *Anales de los Cakchiqueles*, edición y traducción de Adrián Recinos, México, Fondo de Cultura Económica, 1950, pp. 62, 67, 79.

de las fuentes indígenas. Creemos que en función de ellas no cabe poner en tela de juicio que, desde los primeros contactos de los hispanos con los indígenas, estando aún en las costas del Golfo, tuvo don Hernando que enterarse, aun cuando fuera vagamente, de las creencias nativas sobre el profetizado regreso del señor cuyos atavíos e insignias precisamente le fueron enviadas por Motecuhzoma.

Teniendo esto presente, ya que sería incoherente soslayar los distintos testimonios indígenas que valoraremos más abajo, pasamos a examinar el segundo supuesto discurso de Motecuhzoma, incluido por Cortés en la misma carta de relación. Aduce entonces don Hernando las palabras que, según él, pronunció también el soberano de México ante la "congregación de todos los señores de las ciudades y tierras allí comarcanas". Lo que pone entonces en labios del *tlatoani* azteca suena a manifiesta reiteración de lo hablado antes en privado. He aquí lo que se pretende que dijo Motecuhzoma a los señores vasallos suyos:

Hermanos y amigos míos, ya sabéis que de mucho tiempo acá vosotros y vuestros padres y abuelos habéis sido y sois súbditos y vasallos de mis antecesores y míos, y siempre de ellos y de mí habéis sido muy bien tratados y honrados, e vosotros asimesmo habéis hecho lo que buenos y leales vasallos son obligados a sus naturales señores; e también creo que de vuestros antecesores tenéis memoria cómo nosotros no somos naturales desta tierra, e que vinieron a ella de otra muy lejos, y los trajo un señor que en ella los dejó, cuyos vasallos todos eran. El cual volvió dende ha mucho tiempo y halló que nuestros abuelos estaban ya poblados y asentados en esta tierra y casados con las mujeres desta tierra, y tenían mucha multiplicación de hijos, por manera que no quisieron volverse con él ni menos lo quisieron recibir por señor de la tierra.

Y él se volvió, y dejó dicho que tornaría o enviaría con tal poder, que los pudiese constreñir y atraer a su servicio. E bien sabéis que siempre lo hemos esperado, y según las cosas que el capitán nos ha dicho de aquel rey y señor que le envió acá, y según la parte de donde él dice que viene, tengo por cierto, y así lo debéis vosotros tener, que aqueste es el señor que

esperábamos, en especial que nos dice que allá tenía noticia de nosotros.

E pues nuestros predecesores no hicieron lo que a su señor eran obligados, hagámoslo nosotros, y demos gracias a nuestros dioses porque en nuestros tiempos vino lo que tanto aquellos esperaban. Y mucho os ruego, pues a todos es notorio todo esto, que así como hasta aquí a mí me habéis tenido y obedecido por señor vuestro, de aquí adelante tengáis y obedezcáis a este gran rey, pues él es vuestro natural señor, y en su lugar tengáis a este su capitán; y todos los tributos y servicios que hasta aquí a mí me hacíades, los haced y dad a él, porque yo asimismo tengo que contribuir y servir con todo lo que mandare; y demás de hacer lo que debéis y sois obligados, a mí me haréis en ello mucho placer.<sup>7</sup>

Formulada una vez más la idea del retorno, más tajantemente se enuncia aquí la cesión del poder “a ese gran rey” y a quien está en su lugar, su capitán, con la orden expresa de que todos los otros señores de los pueblos sometidos debían obrar en igual forma. Y en seguida, a modo de comentario, añade don Hernando que “todos aquellos señores que le estaban oyendo, lloraban tanto que, en un gran rato, no le pudieron responder”. La contestación llegó al fin y, por cierto, de ella podía ufanarse el sagacísimo Cortés. Lo que a este respecto escribió es elocuente por sí mismo. Según Cortés, los señores, vasallos de Motecuhzoma,

...después de algo sosegadas sus lágrimas, respondieron que ellos lo tenían por su señor, y habían prometido de hacer todo lo que les mandase; y que por esto y por la razón que para ello les daba, que eran muy contentos de lo hacer; e que desde entonces para siempre se daban ello por vasallos de vuestra alteza [dice Cortés, dirigiéndose ya a Carlos V] y desde allí todos juntos y cada uno por sí prometían, y prometieron, de hacer cumplir todo aquello que con el real nombre de vuestra majestad les fuese mandado, como buenos y leales vasallos lo deben hacer, y de acudir con todos los tributos y servicios que antes al dicho Mutezuma hacían y eran obligados, y con todo lo

<sup>7</sup> Cortés: *op. cit.*, pp. 68-69.

demás que les fuese mandado en nombre de vuestra alteza. Lo cual todo pasó ante un escribano público, y lo asentó por auto en forma, y yo pedí así por testimonio en presencia de muchos españoles.<sup>8</sup>

La entrega del poder, la promesa de total obediencia, por parte no ya sólo de Motecuhzoma sino también del conjunto de los señores que allí estaban, no fue algo que quedó en el aire como mero sonido de palabras y sollozos. El escribano, preparado por Cortés, tomó registro de todo ello, si bien añadirá luego Cortés que tales testimonios escritos desgraciadamente se perdieron.<sup>9</sup> De cualquier modo reiterará que la justificación de la ocupación del territorio y el traspaso de su soberanía al rey de Castilla, habían quedado asentados así por "auto en forma".

#### LA DIVULGACIÓN HECHA POR GÓMARA

Lo que consignó Cortés en esta segunda carta de relación alcanzó, años más tarde, nueva forma de resonancia gracias a su antiguo capellán, Francisco López de Gómara. Éste, en su *Historia de la conquista de México*, publicada en 1552, ampliando a su modo y comentando las palabras atribuidas al soberano azteca, encontró en ellas argumento válido para justificar la transferencia de autoridad y de posesión de la tierra. Textualmente escribió Gómara: "Moctezuma primero, y luego tras él todos, se dieron por vasallos del rey de Castilla y prometieron lealtad..."<sup>10</sup>

Además, antes de que ningún otro lo hiciera en letra im-

<sup>8</sup> *Id.*

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 33. Textualmente escribió el conquistador: "Porque en cierto infortunio ahora nuevamente acaecido... se me perdieron todas las escrituras y autos que, con los naturales de estas tierras, yo he hecho..."

<sup>10</sup> Francisco López de Gómara: *Historia de la conquista de México*, introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, 2 v., Editorial Robero, México, 1943, I, p. 268.

presa, mencionó ya expresamente Gómara el nombre de Quetzalcóatl, al referirse al supremo señor cuyo profetizado retorno pareció a los indios que se cumplía con la llegada de Hernán Cortés. Así, por ejemplo, al hablar Gómara de los embajadores que envió Motecuhzoma a los españoles cuando estaban todavía en tierras de Veracruz, escribe:

Los indios contemplaron mucho el traje, gesto y barbas de los españoles. Maravillábanse de ver comer y correr a los caballos. Temían del resplandor de las espadas. Caíanse en el suelo del golpe y estruendo que hacía la artillería y pensaban que se hundía el cielo a truenos y rayos; y de las naos decían que venía el dios Quetzalcóatl con sus templos a cuestras, que era dios del aire que se había ido y le esperaban...<sup>11</sup>

Otro pasaje mencionaremos de la misma obra de Gómara en que implícitamente se reitera la identificación de Quetzalcóatl-Cortés. Se refiere éste a la reacción que tuvo Motecuhzoma al enterarse de la quema y matanza ocurridas en Cholula. Según Gómara, el señor de los mexicas dijo entonces: “ésta es la gente que nuestro dios me dijo que había de venir y señorear esta tierra...”<sup>12</sup>

Y añade luego el propio Gómara que, encerrado Motecuhzoma en uno de sus templos, escuchó allí al diablo que le manifestó que precisamente Quetzalcóatl, dios de Cholula, de tiempo atrás estaba enojado porque le sacrificaban muy pocas víctimas y que por ello el dios había tomado el partido de los forasteros.<sup>13</sup> El vínculo de identidad se acentuaba. Si Cortés y sus hombres eran Quetzalcóatl y los otros *teules* que regresaban, nada tenía de extraño que la figura del dios adorado en Cholula hubiera actuado en favor de los forasteros y aun aceptado, a falta de otros sacrificios, la mortandad de hombres que allí se perpetró.

A partir de la ulterior difusión de la obra de Gómara, la

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 106.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 201.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 201-202.

gran mayoría de los autores que se ocuparon de la historia de la conquista de México, aceptó, sin entrar en mayores precisiones, que Motecuhzoma y su pueblo, haciendo equívocada referencia de sus tradiciones, habían visto en la aparición de Cortés el retorno de Quetzalcóatl. La aplicación del mito, insinuada desde la segunda carta de relación de don Hernando y difundida más claramente gracias a Gómara, habría de servir también, en más de un alegato, para pretender fundamentar la legitimidad de los reales títulos sobre las tierras conquistadas. Se repitió así que Motecuhzoma había hecho cesión de sus derechos precisamente porque vio en Cortés al enviado del supremo señor del oriente, que, desde mucho antes, tenía profetizado su regreso.

#### UN TEMPRANO IMPUGNADOR

Hubo alguien, sin embargo, que, conocedor de estas ideas, levantó la voz en temprana fecha para refutar lo que tuvo por patraña. Interesante resulta aducir en este contexto un testimonio, hasta ahora poco conocido, de fray Bartolomé de las Casas. Nos referimos a lo que asentó éste en el capítulo XXXII de una obra suya que, hasta 1968, había permanecido inédita. Escrita en latín, ostenta un título a primera vista inesperado: *De Thesauris in Peru*.<sup>14</sup> Su tema es, en pocas palabras, inquirir sobre quién o quiénes tenían justo título para apropiarse del gran conjunto de tesoros que de continuo aparecían en entierros o *guacas* y en otros muchos sitios en tierras peruanas.

Como acontece en otras obras de fray Bartolomé, la problemática que trata en ésta lo lleva, casi sin sentirlo, al planteamiento de muy diversas cuestiones, entre ellas nuevamente la que en su pensamiento ocupa lugar primordial: la

<sup>14</sup> Bartolomé de las Casas: *Los tesoros del Perú*, traducción y anotación de Ángel Losada García, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Institutos Gonzalo Fernández de Oviedo y Francisco de Vitoria, 1968.

legitimidad de la conquista y los posibles derechos del soberano de Castilla con respecto a los pueblos y tierras sojuzgados en el Nuevo Mundo. Es precisamente en este contexto donde el padre Las Casas trata, con abundancia de argumentos, acerca de la pretendida cesión hecha por Motecuhzoma en favor del señor del oriente. Del texto de Las Casas citaremos sólo los párrafos más pertinentes:

Y no vale decir, como con mentiras fingen aquellos tiranos, que en algunos lugares de aquel mundo y en la ciudad de México, consintieron voluntariamente, transfiriendo a nuestros reyes todo dominio, jurisdicción y potestad y abdicando en ellos todo derecho que les pertenecía; pues en esto, como en otras muchas cosas, mienten de plano aquellos tiranos, cuidándose mucho de paliar, excusar, o al menos atenuar, sus nefandas injusticias y crueles violencias, gloriándose de sus hazañas ante su rey.<sup>15</sup>

Después de este preámbulo inicia el padre Las Casas su argumentación, refiriéndose ya específicamente a la supuesta cesión de derechos que, según Hernán Cortés, había realizado Motecuhzoma:

¿Cómo, pues, se va a creer que aquel gran Moctezuma, por gusto, quisiera transferir a manos de los enemigos, en nombre del rey de las Españas, a quien no conocía... tan extensos y riquísimos reinos, tan grande e insigne ciudad, en la cual era reverenciado como una divinidad?<sup>16</sup>

Y tras mencionar el hecho de que precisamente Cortés había sido acogido pacíficamente por Motecuhzoma, se plantea directamente la cuestión que aquí nos interesa:

¿Tan pronto pudo entender el rey Moctezuma nuestro idioma como para comprender las estipulaciones de ese citado primer saltador [Hernán Cortés], en las que se le pedía la renun-

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 305.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 305-307.

cia al reino o la cesión de todo su estado real...? ¿No es verdad que sólo son válidos aquellos contratos en que las partes contratantes se entienden mutuamente? ¿Acaso pueden serlo aquellos en que las partes incurran en algún error, siendo así que, según parece, aquel que yerra no consiente...? <sup>17</sup>

La alusión al error se torna ciertamente clara recordando lo escrito por Cortés en su citada segunda carta de relación. Pero el padre Las Casas añade todavía algo más sobre el asunto. Para ello aduce un hecho del que no se tenía noticia hasta la publicación de este trabajo suyo. He aquí sus propias palabras:

En efecto y en cierta ocasión, encontrándonos aquel opresor de hombres y yo en la propia ciudad de México hablando en una conversación familiar (pues hubo un tiempo en que éramos amigos), recayó nuestra charla sobre su invasión y tiránica entrada en aquellos reinos; él afirmaba que el rey Moctezuma le había cedido a él todo el reino en nombre del rey de las Españas; yo le contradecía y le aseguraba que lo había hecho por miedo y terror de nuestros caballos y armas de fuego, si es que lo había hecho, lo que de ninguna manera creo; y al preguntarle uno de los que con nosotros allí estaba: “¿No te envió el rey Moctezuma mensajeros con dones, rogándote que salieras tú y tus compañeros de su reino?”, respondió riendo a carcajadas: “Así fue en verdad, más de treinta veces”. He aquí cómo por sus propias palabras públicamente le convencí de mentiroso.<sup>18</sup>

Nuestra intención, al citar este interesante testimonio de fray Bartolomé, ha sido poner en evidencia cómo, desde temprana fecha, hubo quien pusiera en tela de juicio no precisamente la existencia de la tradición tocante al retorno del señor del oriente sino las consecuencias que de ello pretendió derivar Cortés en los discursos que sagazmente atribuyó a Motecuhzoma. No pensamos, sin embargo, que lo expuesto hasta aquí signifique haber aclarado en definitiva la cues-

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 307.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pp. 307-309.

ción que más directamente nos interesa o sea la que se refiere a la aplicación indígena del mito de Quetzalcóatl en un primer intento por comprender la significación de la llegada de Cortés y su gente. Reiteramos que en este punto deben de tomarse también en cuenta, en forma muy especial, los testimonios de la tradición nativa. De hecho el general desconocimiento de tales fuentes en lengua náhuatl impidió por mucho tiempo cualquier forma de confrontación con lo que los propios nativos pudieran haber expresado sobre esta materia.

En épocas más recientes el estudio de textos en náhuatl, como los incluidos en los *Códices matritenses y florentino* (testimonios de los informantes de fray Bernardino de Sahagún), o los que se hallan en el manuscrito de los *Anales de la nación mexicana* y en otras fuentes indígenas, ha permitido enmarcar la cuestión en términos de la que hemos llamado "Visión de los vencidos". Atendamos, pues, a lo que los supervivientes indígenas consignaron sobre la interpretación que se dio a la llegada de Hernán Cortés.

#### LOS TESTIMONIOS EN LENGUA NÁHUATL

Antes de pasar a ocuparnos de lo que aportan sobre esta materia los textos de procedencia indígena, recordaremos al menos lo que otro cronista español consignó, en fecha bastante temprana, sobre el mismo asunto. Nos referimos a fray Toribio de Benavente Motolinía que, como se sabe, llegó a México formando parte del grupo de los doce franciscanos en 1524. Destacando el interés mostrado por los indígenas en conservar su propia memoria de los hechos de la conquista, nos dice:

Mucho notaron estos naturales indios, entre las cuentas de sus años, el año que vinieron y entraron en esta tierra los españoles, como cosa muy notable y que al principio les puso muy grande espanto y admiración. Ver una gente venida por el agua, lo que ellos nunca habían visto ni oído que se pudiese

hacer, de traje tan extraño del suyo, tan denodados y animosos, tan pocos entrar por todas las provincias de esta tierra con tanta autoridad y osadía, como si todos los naturales fueran sus vasallos. . . A los españoles llamaron *teteuh*, que quiere decir dioses, y los españoles, corrompiendo el vocablo, decían *teules*, el cual nombre les duró más de tres años, hasta que dimos a entender a los indios que no había más de un solo Dios, y que a los españoles, que los llamasen cristianos, de lo cual algunos españoles necios se agraviaron y quejaron, e indignados contra nosotros, decían que les quitábamos su nombre, y esto muy en forma, y no miraban los pobres de entendimiento que ellos usurpaban el nombre que sólo a Dios pertenece; después que fueron muchos los indios bautizados, llamáronlos españoles. . .<sup>19</sup>

Significativa es esta recordación de Motolinía, que se encontraba ya en México apenas tres años después de la caída de México-Tenochtitlan. Por una parte claramente confirma que, en un principio, se atribuyó a los españoles el título de dioses, *teteuh*, *teules*. Por otra, muestra que, como una reliquia de tal atribución, se mantuvo por algún tiempo el empleo del vocablo *teules*, hasta que los frailes lograron erradicarlo y, por cierto, con el consiguiente enojo de algunos españoles "pobres de entendimiento". Y aunque en lo dicho por Motolinía no se habla del esperado retorno de un supremo señor, se destaca al menos que, al entrar los españoles, pareció a los indios que lo hacían "como si todos los naturales fueran sus vasallos. . ." De cualquier forma las palabras del franciscano muestran que —independientemente de lo insinuado por Cortés en su carta al emperador— tuvo de hecho considerable vigencia el que los indios llamaran a los españoles *teteuh* o *teules*.

Corresponde ahora ocuparnos ya de lo que dejaron dicho acerca de esto los supervivientes indígenas de la conquista. La primera fuente a que acudimos es justamente la más antigua, los *Anales históricos de la nación mexicana*, de autores anónimos de Tlatelolco, que terminaron de escribirla, en ná-

<sup>19</sup> Toribio de Benavente Motolinía: *Historia de los Indios de Nueva España*, México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1941, pp. 161-162.

huatl, en 1528. En la parte final del manuscrito se encuentra el relato acerca de los acontecimientos que se fueron sucediendo a partir del año 13-Conejo, correspondiente al de 1518. He aquí la versión del texto en que se describen las primeras reacciones de los mexicas:

Año 13-Conejo (1518), entonces fueron vistos los españoles encima del agua...

Año 1-Caña (1519), los españoles salieron por el rumbo de Tecpan Tlayácac. Luego apareció también su capitán. Cuando ya estaban en Tecpan Tlayácac, fue a darle la bienvenida el Cuetlaxteca, fue a entregarle dos soles de metal precioso, uno de metal amarillo y otro blanco. También un espejo para colgarlo sobre su espada, una gran bandeja de oro, un jarro de oro, abanicos, adornos de plumas de quetzal y escudos de concha nácar.

Delante del capitán se hicieron sacrificios. Por esto mucho se irritó. Porque le daban sangre en un vaso del águila. Por esto hirió al que le daba la sangre; le dio golpes con su espada. En seguida se desbandaron en desorden los que habían ido a darle la bienvenida.

Todo esto habían llevado al capitán para dárselo por órdenes de Motecuhzoma. Por esto habían ido a encontrar al capitán. Había ido a cumplir este oficio el Cuetlaxteca...<sup>20</sup>

Bastante es lo que puede inferirse de este breve texto, escrito, como ya dijimos, en 1528. El enviado de Motecuhzoma, además de una serie de presentes, hizo entrega a Cortés de varias insignias propias de un dios. Esto último resultará más claro cuando citemos más abajo otro testimonio indígena. Finalmente, el sacrificio y la ofrenda de sangre en un vaso del águila, que tanto irritaron a don Hernando, denotan, fuera de cualquier duda, la creencia de que era un dios el que había llegado de más allá de las aguas inmensas.

<sup>20</sup> *Anales de la nación mexicana* (Manuscrito anónimo de Tlatelolco) Ms. Mexicain num. 22, Biblioteca Nacional de París. Edición facsimile de Ernst Mengin, *Corpus Codicum Americanorum Medi Aevi*, Copenhague, 1955, fol. 28.

Veamos ahora otro testimonio más amplio: el que proporcionaron a fray Bernardino de Sahagún sus informantes indígenas. Se trata de los textos en náhuatl que sirvieron de apoyo al franciscano para redactar más tarde el libro XII de su *Historia general de las cosas de Nueva España*. Estos materiales, cuyo tema es la visión indígena de la conquista, fueron puestos por escrito, aprovechando los relatos de ancianos nativos, en una primera redacción que quedó concluida en 1555. Más tarde, como lo asienta el propio Sahagún, tales testimonios sobre la lucha entre mexicas y españoles fueron objeto de cuidadosa revisión. Así, hacia 1585, pudo tenerse el texto definitivo, hechas algunas correcciones ya que en la primera redacción, según fray Bernardino, “se pusieron algunas cosas que fueron mal puestas y otras se callaron que fueron mal calladas. . .”<sup>21</sup>

La relación de la conquista debida a los informantes de Sahagún es el testimonio más amplio dejado por los indígenas al respecto. Abarca desde los varios presagios que se dejaron ver, “cuando aún no habían venido los hombres de Castilla a esta tierra”, hasta uno de los discursos “con que amonestó don Hernando a todos los señores de México, Tetzoco y Tlacopan”, exigiéndoles la entrega de sus varios tesoros. A lo largo del relato es frecuente hallar referencias a distintas formas de portentos y aun de intervenciones de dioses. Como muestra pueden recordarse los ya aludidos presagios “que pusieron gran espanto en el ánimo de Motecuhzoma” y asimismo lo que se dice acerca de una aparición del dios Tezcatlipoca que habló y reprendió a los hechiceros enviados por el soberano mexica al campamento de Hernán Cortés.

Dentro de este contexto, donde se deja sentir lo portentoso, están los textos que a continuación transcribimos y que más estrechamente tocan a la cuestión que aquí nos interesa. En ellos se habla sobre el estado de ánimo de Motecuhzoma

<sup>21</sup> Bernardino de Sahagún: *Historia General de las Cosas de Nueva España*, edición preparada por Ángel María Garibay K., 4 v., México, Editorial Porrúa, 1956, iv, p. 9.

a fines ya del año 13-Conejo y asimismo acerca de sus primeros enviados cuando, en 1-Caña (1519) —año con el signo calendárico de Quetzalcóatl— decidió establecer las primeras formas de contacto con los misteriosos forasteros desembarcados en la orilla de las aguas inmensas:

Hizo su turno el año que linda con 13-Conejo. Cuando ya va a tener fin, al acabarse el año 13-Conejo, vienen a salir, son otra vez vistos los hombres de Castilla.

Con presura, de esto se informa a Motecuhzoma. Al enterarse éste, envía también de prisa a sus mensajeros. Era como si pensara que el recién llegado era nuestro príncipe Quetzalcóatl. Así estaba en su corazón: venir solo, salir acá. Vendrá tal vez él para conocer dónde se halla su trono y su solio. Como que por eso se fue recto, al tiempo que se fue.

Envió Motecuhzoma cinco que lo fueran a encontrar, que le fueran a ofrecer sus dones. Los guiaba un sacerdote, el que tenía a cargo y bajo su nombre el templo de Yohuallichan. En segundo lugar iba el de Tepotztlan; en tercero, el de Tizatlan; el cuarto era el de Huehuetlan y el quinto el de Mictlan.

Motecuhzoma les dijo: venid acá, vosotros sois también guerreros ocelotes, venid acá. Dicen que otra vez ha salido a tierra el señor nuestro. Id a su encuentro id a hacerle oír. Poned buena oreja a lo que él os diga. Buena oreja tenéis que guardar. He aquí con lo que habéis de llegar al señor nuestro:

Éste es el tesoro de Quetzalcóatl. Una máscara de serpiente, de hechura de turquesas. Un travesaño para el pecho, hecho de plumas de quetzal. Un collar tejido a manera de petatillo. En medio tiene colocado un disco de oro. También un escudo de travesaños de oro y de concha nácar. Tiene plumas de quetzal en el borde y unas banderolas de la misma pluma.

También un espejo de los que se ponen atrás los danzantes, guarnecido de plumas de quetzal. Ese espejo es como un escudo de turquesas. Es mosaico de turquesa; de turquesas está incrustado, tachonado de turquesas.

También una ajorca de jades con cascabelillos de oro. Igualmente un lanzadardos guarnecido de turquesas, todo de turquesas lleno, con cabecillas de serpiente. Y asimismo unas sandalias de obsidiana... Y éste es el atavío de Quetzalcóatl:

Una diadema de piel de tigre con plumas de faisán. Sobre ella hay una enorme piedra verde con que estará ataviada la

cabeza. Orejeras de turquesas de forma redonda, de las cuales pende un zarcillo curvo de concha y oro. Un collar de jades tejido a manera de petatillo.

También en el medio tiene un disco de oro. Y la manta con que se cubre el dios tiene ribetes rojos. También en el pie cascabeles de oro. Y un escudo de oro, perforado en el medio, con plumas de quetzal tendidas en su borde; también con bandera de quetzal.

Asimismo el cayado torcido propio de Ehécatl. Curvo por arriba y con piedras preciosas blancas. Asimismo sus sandalias de espuma...

A los cinco enviados que se han mencionado, luego les dio órdenes Motecuhzoma: Id no os demoréis. Haced acatamientos al señor nuestro, el dios. Decidle: nos envía acá el que ocupa tu lugar, Motecuhzoma. He aquí lo que te da en ofrenda al llegar a tu casa de México...<sup>22</sup>

El texto indígena habla enseguida de la llegada de los enviados de Motecuhzoma al campamento de Cortés y de la entrega allí de sus distintos dones, entre ellos de los atavíos de Quetzalcóatl. Al decir de los informantes, el propio don Hernando dejó que los indios le pusieran todo aquello que lo convertía de hecho en una representación viviente de Quetzalcóatl. Si esto fue así —y no encontramos razón alguna que nos mueva a negarlo— ya que también en la fuente distinta que es el texto de los *Anales de la nación mexicana* se

<sup>22</sup> *Textos de los Informantes Indígenas de Sahagún, Códice Florentino*, libro XII. (Se cita aquí la transcripción de la versión del original en náhuatl, incluida en *Visión de los vencidos, relaciones indígenas de la Conquista*, selección y notas de Miguel León-Portilla, sexta edición, México, Universidad Nacional, 1972, pp. 22-25.) Acerca de estos presentes enviados por Motecuhzoma a Cortés, dan asimismo noticia la primera Carta-Relación de la Justicia y Regimiento de Veracruz, de fecha 10 de julio de 1519, así como Bernal Díaz del Castillo en su crónica. Este último señala expresamente que los indígenas habían pedido a don Hernando repartiera entre los *teules* (*teteo*, dioses) los presentes que enviaba el señor de Tenochtitlan. Véase Hernán Cortés: *Cartas y documentos*, cit., pp. 28-32, y Bernal Díaz del Castillo: *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, edición preparada por Joaquín Ramírez Cabañas, México, Editorial Porrúa, 1955, p. 130.

alude a este episodio, tenemos verosímil explicación de cómo pudo haberse enterado el sagaz conquistador de la creencia indígena acerca del supremo señor que se había marchado al oriente y que un día iba a regresar. Nada tiene de extraño que, al verse ataviado con las insignias que le pusieron los mensajeros de Motecuhzoma, inquiriese a través de sus intérpretes, Jerónimo de Aguilar y Malintzin, sobre la significación que tenía todo esto.

No siendo posible citar aquí otras varias porciones pertenecientes a estos textos de los informantes de Sahagún, recordaremos al menos en forma resumida lo que se nos dice en algunos pasajes de particular interés. Así, páginas adelante, se recuerda otra embajada despachada por el mismo Motecuhzoma. Los enviados, al encontrarse delante de Cortés, trataron de practicar en su honor el rito de los sacrificios humanos. Como lo refirieron también los *Anales de la nación mexicana*, quisieron hacerle entonces ofrecimiento de sangre en un vaso del águila. El texto de los informantes describe con mayor detalle la reacción de los hombres de Castilla:

Cuando ellos vieron esto, sintieron mucho asco, escupieron, se restregaban las pestañas, cerraban los ojos, agitaban la cabeza. La comida estaba manchada de sangre, la desecharon con náuseas. . .

La razón de haber obrado así Motecuhzoma es que tenía la creencia de que ellos eran dioses. Por dioses los tenían y como a dioses los veneraban. Por esto fueron llamados, fueron designados como dioses venidos del cielo, de las aguas celestes. En cuanto a los hombres negros que venían con ellos, se dijo que eran divinos sucios. . .<sup>23</sup>

A un último pasaje debemos aludir. Recoge éste las palabras que, según se decía, pronunció Motecuhzoma al hallarse al fin frente a Cortés, todavía antes de su entrada a la ciudad, en un sitio de la que hoy se conoce como Calzada de San Antonio Abad. Por varias fuentes sabemos que dicho encuen-

<sup>23</sup> *Códice Florentino*, libro XII, *cit.*, p. 34.

tro tuvo lugar el 8 de noviembre de 1519. He aquí lo que manifestó Motecuhzoma, según el testimonio de los ancianos informantes:

Señor nuestro, te has fatigado, te has dado cansancio. Ya has llegado tú a esta tierra. Has arribado a tu ciudad, México-Tenochtitlan. Has venido aquí a sentarte en tu estrado, en tu trono. Por breve tiempo lo guardaron para ti, lo conservaron los que ya se fueron, tus sustitutos.

Eran estos los señores Itzcoatzin, Huehue Motecuhzomatzin, Axayácatl, Tízoc, Ahuítzotl. Por breve tiempo tan sólo lo guardaron para ti; ellos gobernaron en la ciudad de México-Tenochtitlan. Bajo tu espalda, bajo tu abrigo estaba metido el pueblo.

¿Han de ver ellos y sabrán acaso de los que los dejaron, de sus pósteros? Ojalá uno de ellos estuviera viendo, viera con asombro lo que yo ahora veo venir a mí. Lo que yo veo ahora, yo el residuo, el superviviente de nuestros señores.

No es que yo sueñe; no me levanto del sueño adormilado. No lo veo en sueños, no estoy soñando. ¡Es que ya he visto, es que ya he puesto mis ojos en tu rostro! Hace cinco, hace diez días, estaba yo angustiado: tenía fija la mirada en la región del misterio.

Tú has venido entre nubes, entre nieblas. Como que esto era lo que nos habían dejado dicho los señores, los que rigieron, los que gobernaron tu ciudad: que habrías de instalarte en tu trono, en tu sitial, que habrías de venir acá.

Pues ahora se ha realizado ya. Has llegado con gran fatiga; con afán viniste. Llega a tu tierra, ven y descansa; toma posesión de tus casas reales. Da refrigerio a tu cuerpo. ¡Llegad a vuestra tierra, señores nuestros!

El comentario inmediato que ofrece el texto náhuatl, a propósito del discurso de Motecuhzoma, es el siguiente:

Cuando hubo terminado sus palabras, las oyó el Marqués. Se las tradujo Malinche, se las dio a entender...<sup>24</sup>

<sup>24</sup> *Ibid.*, pp. 67-68. La cita de este discurso que, según los Informantes de Sahagún, dirigió Motecuhzoma a Cortés, recuerda en cierto modo

Poco pertinente parece añadir ulteriores consideraciones en relación con los testimonios que hemos transcrito. Mayor sentido tendrá recordar aquí lo que asentó el propio Bernardino de Sahagún acerca de la veracidad de los indios en este punto:

Los que fueron conquistados supieron y dieron relación de muchas cosas que pasaron entre ellos durante la guerra, las cuales ignoraron los que los conquistaron. Por las cuales razones me parece que no ha sido trabajo superfluo el haber escrito esta historia, la cual se escribió en tiempo que eran vivos los que se hallaron en la misma conquista y ellos dieron esta relación, y personas principales y de buen juicio, y que tienen por cierto que dijeron toda verdad.<sup>25</sup>

Un último testimonio indígena ofreceremos. Por tratarse de una fuente distinta de las dos anteriores, su importancia resulta obvia. El texto en cuestión se halla precisamente al final de la obra, escrita en náhuatl por recopiladores anónimos, que se conoce con el título de *Anales de Cuauhtitlán*. Esta es la versión del pasaje relacionado con nuestro tema:

Quando aún reinaba Motecuhzoma, entonces vinieron acá por primera vez los españoles. Por primera vez salieron allá, se acercaron al lugar que se nombra Chalchiuhcuyecan.

Quando lo supieron y pudieron verlo los de Cuetlaxtla, valsallos de Motecuhzoma, cuyo señor se llamaba Pínotl, en seguida se fueron para comenzar a observar a los cristianos.

las palabras transcritas por el conquistador Andrés de Tapia, cuando, algún tiempo antes, varios indígenas tlaxcaltecas se acercaron al real de los españoles y hablaron por medio de los intérpretes con don Hernando. Dichos indios, según Andrés de Tapia, manifestaron su perplejidad, respecto de quien podía ser un dios, expresándose así: "Si eres dios de los que comen sangre e carne, cómete estos indios, e traerte hemos más e si eres dios bueno, ves aquí encienso e plumas; e si eres hombre, ves aquí gallinas e pan e cerezas..." (Andrés de Tapia: Relación, en *Crónicas de la Conquista*, introducción y selección de Agustín Yáñez, México, Universidad Nacional de México, 1950, p. 52).

<sup>25</sup> Sahagún: *op. cit.*, iv, p. 21.

Cuando ya pudieron verlos, los tuvieron por dioses. Los llamaron *teteo*, dioses, con los nombres que ellos daban a sus deidades, 4-Viento, Tonatiuh, Quetzalcóatl. . .<sup>26</sup>

Aunque relativamente pobre en información, el texto citado concuerda en lo esencial con los que hemos analizado anteriormente. Aquí se reitera que los cuetlaxtecas tuvieron por dioses a los forasteros. Se añade incluso que pronto comenzó a nombrárseles con los títulos de varios dioses. Además de usar la advocación de *Tonatiuh*, el sol, que por cierto volvería a ser atribuida más tarde a Pedro de Alvarado, se mencionan los nombres de Quetzalcóatl y de 4-Viento, esta última designación calendárica de Ehécatl, otra de las personificaciones del propio Quetzalcóatl.

La presentación y el breve análisis que hemos hecho de estos testimonios indígenas, no siendo exhaustivos pues podrían citarse algunos otros, permite sacar ya algunas conclusiones. La primera de ellas es que en la conciencia indígena —específicamente en la de quienes, sobreviviendo a la conquista, pudieron poner por escrito sus relatos— existió la convicción de que la llegada de los extraños forasteros se tuvo en un principio como cumplimiento del profetizado retorno de Quetzalcóatl y de los otros dioses acompañantes suyos. Es cierto, por otra parte, que en los textos se deja también entrever que surgió en ocasiones la duda, y ello en el ánimo mismo de Motecuhzoma. El hecho es, sin embargo, que al menos por algún tiempo prevaleció la idea de que los presagios y el portento se habían realizado.

Obviamente no es posible precisar cuál fue el lapso durante el cual se mantuvo el trágico error. En los mismos documentos que hemos aducido encontramos también, a partir sobre todo de los relatos de la que se conoce como “matanza del templo mayor”, durante la fiesta de Tóxcatl, que los mexicanos comenzaron ya a referirse a los hombres de Castilla con epítetos muy diferentes. Entre otras cosas los llamaron ya entonces *popolocas*, es decir bárbaros. La aplicación del mito

<sup>26</sup> *Anales de Cuauhtitlán*, fol. 68.

se había desvanecido, aunque en verdad tardíamente. Como un recuerdo y tal vez también como permanente expresión de temor, subsistió el tratamiento de *teules*, dioses, que muchos de los vencidos siguieron dando a los españoles hasta que los frailes pusieron término a lo que a sus oídos sonaba a blasfemia.

Respecto de Hernán Cortés, si apeló éste a la creencia indígena del retorno del supremo señor, no hay duda de que supo aprovechar sagazmente lo que conoció y por cierto de modo palpable cuándo, hallándose aún en las costas de Veracruz, fue ataviado con las insignias de Quetzalcóatl. Y aunque es muy probable que fueron ficción de don Hernando los discursos que puso en labios de Motecuhzoma haciendo cesión de su imperio, el haber aludido así al antiguo mito prueba cuán bien supo aprovechar el conquistador lo que sabía ya del mundo indígena. De este modo quiso justificar precisamente la legitimidad de sus actos.

El que Gómara haya sido el primero en difundir en letra impresa la alusión al retorno de Quetzalcóatl, tiene dos explicaciones fácilmente comprensibles. La primera es que ello convenía a la memoria de Cortés puesto que así, con el artificio de la cesión de derechos al supremo señor del oriente, don Hernando no debía ser tenido como agresor sino como aquél que recibió justos títulos del soberano indígena en favor de quien era rey de Castilla. La otra razón es verdad de Pero Grullo. El capellán de Cortés, Gómara, tuvo suerte, que ni remotamente podían alcanzar los informantes y escritores indígenas y ni siquiera hombres como Motolinía o Bernardino de Sahagún. En tanto que Gómara logró publicar su *Historia de la conquista de México* en 1552, la documentación indígena se mantuvo oculta y en ocasiones perseguida hasta que, ya en nuestro propio siglo, está siendo estudiada y rescatada para siempre.

El conocimiento de tales testimonios nativos —como ya lo hemos visto— no deja lugar a duda: el hombre indígena, haciendo espontánea aplicación de sus propias creencias, pensó en un principio que el anunciado retorno de Quetzalcóatl se había cumplido.